

gresista y salvadora revolución. Allí estaba entre los reformistas el valiente General Ramón Corona, hijo de Jalisco y algunos coterráneos suyos. Donato Guerra, amigo personal de todos y en comunión política con ellos, moderaba con sus recursos pecuniarios las frecuentes escaseces que sufrían, y los acompañaba en la pelea, siempre que algún combate importante se libraba. La guerra de tres años, como en la historia patria se conoce, la evolución social que hirió de muerte el fanatismo religioso, terminó con el triunfo completo de la Reforma política y social que proclamaba; y cuando en la República todo volvía á la tranquilidad y se entraba de lleno al orden constitucional, en la Sierra de Alica, Tepic, Lozada mantenía la chispa revolucionaria en el sentido de la ya imposible reacción clerical. Y si bien es cierto que no era la idea política lo que impulsaba al cacique indio á sostener su condición rebelde, lo es también que aquel foco de sustraídos á la obediencia del Gobierno existía y que la lucha no cesaba. Donato Guerra, comerciante y batallador sin dependencia oficial alguna, se mantuvo también en su puesto y en él estaba cuando la invasión francesa del año de 1862 hizo levantar en armas á todos los patriotas. Entonces sí, el combatiente de afición, se lanzó por entero á la defensa nacional. Reuniendo los escasos recursos que le quedaban, equipó una pequeña fuerza y presentándose con ella al General Corona, Jefe Militar del Oeste, tomó en las filas republicanas el lugar que le correspondía como patriota y como valiente. En su nueva carrera pronto se hizo notar el Comandante Guerra, pues si en el comercio había revelado aptitudes, en las armas sobresalió: estaba allí en el medio más apropiado á su naturaleza; las fatigas de la ruda campaña que desde su ingreso al ejército emprendió, lejos de quebrantarle avivaban sus ímpetus guerreros; aquel soldado que no procedía de un plantel científico sino que surgió de una de tantas oleadas de patriotismo que levantó en el mar democrático el huracán intervencionista, era estratégico por natural organización, como por dón natural fué poeta Víctor Hugo.

Los hechos de armas librados por los mantenedores de la independencia nacional en Sinaloa, Tepic y Jalisco durante la intervención francesa y el llamado Gobierno del Imperio, justifican el valor indomable de Guerra, su pericia y su disciplina; pero los que le pertenecen, los que fueron suyos, hijos de su genio, corresponden á época más cercana. Ellos, los hechos de armas por él preparados y por él resueltos, ya se relacionan con nuestras internas convulsiones; y tanto la actividad y precisión en las operaciones militares, como su amor al orden y su respeto al principio de autoridad, de que tan buenas muestras diera, lo acreditaron como hombre de mando, militar experto y administrador honrado. Es de lamentarse que tales aptitudes se hicieran sentir en nuestras contiendas interiores; pero el natural desarrollo de las dotes del joven General, tenía que relacionarse con el medio en que las aplicaba y el medio le impuso el deber de combatir en guerra fratricida.

Vencidas las tropas imperialistas en la Coronilla, Jalisco, en 18 de Diciembre de 1866, la vanguardia de las fuerzas republicanas ocupó la ciudad de Guadalajara; y en ella quedó como Gobernador y Comandante Militar del Estado el entonces Coronel Donato Guerra, cuando el Ejército de Occidente á que pertenecía marchó al sitio de Querétaro mandado por su valiente Jefe, el C. General Ramón Corona. En esa gestión administrativa, que fué la primera de importancia que tuvo á su cargo el ciudadano Guerra, nada hubo que reprochar en materias de aptitud y honradez. No obstante encontrarse convaleciente de una herida que recibió en la batalla de la Coronilla, la actividad del Gobernador provisional se dejó sentir y nadie tuvo para él, cuando sus deberes militares lo llevaron á otra parte, más que recuerdos gratos y sentimientos de adhesión.

Concluida la guerra extranjera y restaurada la República, el Supremo Gobierno premió los servicios del Coronel Guerra con el grado de General, y con la confianza ilimitada que en él depositó; pues nunca fué obstáculo su categoría relativamente subalterna para encargarlo, como

varias veces lo encargó, del mando accidental de la cuarta División, á que pertenecía como Jefe nato de un Regimiento.

En cuantos puestos públicos ocupó, de importancia siempre, este soldado modelo satisfizo á sus jefes y conquistó el cariño de sus subalternos. Caballero por organización, fué bravo en la pelea, magnánimo en la victoria y abnegado en la derrota. Hombre recto y de intención sana, creía en la libertad y en la democracia, como creía en Dios; esto es, como en el principio de todo bien: pero lejos del fanatismo toleraba creencias ajenas sin repugnancia y trataba á sus contradictores con la benevolencia del hombre superior, lo mismo en política que en religión.

Sólo en un punto fué intransigente: en cuestiones de honor. Carácter acabado, perfecto, no vacilaba en resignar el poder que se le confiaba, si en su concepto mantenerlo importaba falta á la lealtad ó abuso de posición. Y en cuanto á modestia y desinterés, basta decir que nunca aceptó otra categoría en el Ejército que la de General Coronel, por más que fuera omnímodo en el mando, ni percibió nunca paga mayor que la acordada á la posición militar que aceptaba.

Con esas condiciones de ciudadano y soldado, no es extraño que el Gobierno Supremo le haya concedido después de muerto el rango superior en el Ejército ascendiendo á General de División, ni que le decrete honores extraordinarios de ultratumba. Tampoco lo es que su Estado natal enviara su estatua en bronce á la Calzada de la Reforma en esta capital, para perpetuar su memoria á través de las edades.

Pocos, ningunos seguramente de los que tuvimos la buena suerte de servir á las órdenes de tan ameritado jefe, encontrarán excesivos los honores que se le tributan.

El General Ignacio María Escudero en Sinaloa; el General Orellana Noguerras en León; el General Juan A. Hernández en Chihuahua; el General Leopoldo Romano en Tepic; yo en Jalisco, bendecimos al Gobierno benevolente que recoge los restos mortales del hombre que consi-

deramos merecedor hasta del apoteosis, para darles asiento entre los de los magnates, los próceres y los héroes.

No es fuera de ocasión referir aquí la conducta noble del actual Presidente de la República, Sr. Gral. Díaz, para con las dos hijas huérfanas de su infortunado compañero y amigo predilecto. Tan pronto como en esta capital estuvo investido del mando supremo el año de 1877, tomó en cuenta el desamparo de las señoritas Guerra y las acordó una pensión de tres mil pesos por año, que disfrutaron hasta el matrimonio de una y hasta la muerte de la otra. Bien sabe el Señor Presidente la necesidad de amparo que tienen los deudos de los militares honrados que mueren en campaña, y por eso atendió á las hijas del malogrado General, desde el primer momento en que pudo hacerlo.

¡Honor y gloria para quien hace justicia á los buenos!

¡Llor eterno á quien prodiga consuelos á la orfandad desvalida!

Y tú, soldado impetuoso, ciudadano de conciencia de armiño, caballero intachable, padre tierno é infortunado. duermes en el tranquilo sueño del justo, seguro de que los amigos que te lloran sabrán inspirarse, para ser buenos servidores de la patria, en tu santo ejemplo. Vas á desaparecer de nuestros ojos, entrando segunda vez al sepulcro, pero tu recuerdo nos quedará para alimentar en nuestros corazones los sentimientos de cariño y gratitud que allí anidan.

¡Héroe de la libertad, bendito seas!

¡Mártir de la idea, descansa en paz!

Concluyó el orador y entonces se inhumaron los restos. Eran las 12 y 10 minutos de la mañana.

Cuando la última paletada de tierra cayó, el Señor Presidente, sus Ministros y algunas otras personas, depositaron coronas sobre la tumba.

Tuvimos ocasión de ver, además de las coronas que mencionamos en el número anterior, dos primorosas, de flores de porcelana con lazos negros, del Estado de Durango, y otra de flores naturales con lazos blancos, del Sr. General Luís E. Torres.

Al ser depositados los restos en el seno de la madre común, se escucharon tres cañonazos.

La concurrencia abandonó el salón, ocupando nuevamente los carros de los Ferrocarriles del Distrito.

Imposible nos es dar los nombres de todas las personas que concurrieron á los funerales, pero para que se vea lo distinguido de ellos, citaremos algunos.

Señores Generales: Porfirio Díaz, Manuel González Cosío, Felipe B. Berriozábal, y Francisco Z. Mena; Lics. Ignacio Mariscal, José Ives Limantour y Joaquín Baranda; Ingeniero Manuel Fernández Leal, Generales Francisco A. Vélez, Miguel Negrete, Luís E. Torres, Pedro P. Yépez, Echegaray, Juan Villegas, Manuel Loera, Rosendo Márquez, Federico Méndez Rivas, Manuel Santibáñez, Francisco O. Arce, Mariano Escobedo, Doroteo López, Juan A. Hernández, Paz Alvarez, Eugenio Rascón, Alvarez, Villarreal y Mariano Ruiz; (de éstos algunos iban de uniforme). Lic. Luís Pérez Verdía, Lic. Justo Benítez, Lic. Félix Romero, Lic. Francisco Martínez Arredondo, Román S. de Lascuráin, Lic. Manuel A. Mercado, Lic. Andrés Horcasitas, Pablo Cisneros, Lic. Fernando Ortega Viaña, Lic. Juan Ramírez, Lic. Macedonio Gómez, Lic. Ramón Corona, Prieto y Garza, Dr. Ramón Fernández, M. Castellanos Sánchez, Ingeniero Alejandro Vázquez del Mercado, Alberto Santa Fé, Pedro Ascué, Jesús Cerda, Pedro Ordóñez; multitud de Jefes y Oficiales, empleados, etc., etc.

La concurrencia llegó á México á la una y cuarto de la tarde”

Una vez concluido el monumento levantado en la Rotonda de los hombres Ilustres, se organizó la ceremonia final de los trabajos de la Junta y fué circulada la invitación siguiente:

JUNTA PATRIÓTICA MILITAR “DONATO GUERRA”

En nombre de la Junta que tengo el honor de presidir, me es satisfactorio invitar á Ud. á la ceremonia que con

asistencia del Señor Presidente de la República, tendrá verificativo en la Rotonda de los Hombres Ilustres, (Panteón de Dolores), el domingo 27 del corriente á las 9 a. m., con motivo de la inauguración del monumento que la gratitud nacional ha erigido, por iniciativa de dicha Junta, á la memoria del denonado General de División Donato Guerra.

México, Junio 23 de 1897.

General Juan A. Hernández.

PROGRAMA

- 1º Himno Nacional á la llegada del Señor Presidente de la República.
- 2º Obertura (Fraternidad). Intermezo. Márquez.
- 3º Descubrimiento del monumento, por el Señor Presidente de la República.
- 4º Discurso pronunciado por el Señor Secretario de la Junta, Lic. Miguel Bolaños Cacho.
- 5º “Mansoni e Morto.” Marcha. H.
- 6º Poesía pronunciada por el Sr. José M. Bustillos.
- 7º “Lohengrin.” Fantasía. Wagner.

NOTA.—La comitiva saldrá á las ocho a. m. de la Plaza de Armas frente al Palacio Municipal, en donde habrá el número suficiente de coches especiales.

* * *

La ceremonia anunciada se efectuó con toda solemnidad el citado día 27 de Junio y á ella se refirió la prensa de México, especialmente “El Imparcial,” de quien reproducimos el artículo referente que sigue:

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL GRAL. DONATO GUERRA.
SENTIDA MANIFESTACIÓN.

Con toda solemnidad se verificó el Domingo en la mañana la inauguración del monumento erigido á la memoria del Gral. Donato Guerra, de cuya obra artística hemos publicado datos extensos que no necesitamos repetir en estas líneas.

LA COMITIVA.

Cinco coches especiales de los Ferrocarriles del Distrito, partieron á las ocho y diez minutos de la Plaza de la Constitución, rumbo al Panteón de Dolores.

En el primero iban el señor Ministro de Gobernación, el Gobernador del Distrito, el General Juan A. Hernández, Presidente de la Junta "Donato Guerra," el Presidente del Ayuntamiento, cinco Regidores y los Generales Rosendo Márquez y Mariano Ruiz.

En el segundo coche iban los Magistrados Don Francisco Martínez de Arredondo y Don Andrés Horcasitas, el Gobernador de Tlaxcala que vino exprofeso, los Lics. Rafael de Zayas Enríquez, Francisco Martínez López, Justo Benítez y Miguel Bolaños Cacho y el Coronel Gabino González.

Los wagones restantes fueron ocupados por estudiantes y Oficiales francos de la guarnición.

La comitiva no fué muy numerosa.

EN CHAPULTEPEC.

Recibieron al Sr. Presidente de la República, al llegar á Chapultepec, los señores Sebastián Camacho, Lic. Rebollos y General Hernández, pasando á tomar asiento al wagón el Primer Magistrado con los Sres. Ministros Berriozábal y Baranda, y un Mayor y dos Tenientes del Estado Mayor.

EN EL PANTEÓN

A las nueve en punto llegó la comitiva á las puertas de la vasta necrópolis. Su calle principal, desde el cancel de entrada hasta la Rotonda, estaba adornada con banderas mexicanas y escudos de la República.

LA CEREMONIA.

El monumento se veía cubierto con un gran lienzo blanco. Bajo un salón improvisado tomaron asiento los concurrentes, escuchando los marciales acordes de nuestro canto de guerra.

La banda dirigida por el Profesor Capitán Payén, tocó magistralmente la obertura *Fraternidad* (Intermezo Márquez.)

En seguida el Primer Magistrado descubrió el monumento, que es una magnífica obra de arte, como lo hemos dicho, habiendo sido fabricada en los talleres de la Compañía de mármoles Mexicana. No necesitamos hacer de nuevo la descripción, pues es bien conocida de nuestros lectores.

Descubierto el monumento ocupó la tribuna el Lic. Miguel Bolaños Cacho, Secretario fundador de la Junta, quien en florido lenguaje enalteció los méritos del héroe haciendo un brillante panegírico. Esta pieza oratoria, que publicamos en parte, fué agradablemente escuchada mereciendo el orador las felicitaciones del Señor Presidente y de los principales concurrentes.

Manzoni é Morto fué la marcha que tocó á continuación la banda de música, terminada la cual el Sr. José María Bustillos recitó una composición poética.

Después de la fantasía de Wagner, "Lohengrin," el Señor Presidente y demás concurrentes colocaron hermosas coronas de flores naturales en la tumba de Guerra, regresando la comitiva al són de los acordes del Himno Nacional.

NOTAS.

La iniciativa de la erección del monumento se debe al Sr. Gral. Juan A. Hernández, quien comenzó sus trabajos desde el año de 1893, y constante y personalmente ha llevado adelante su proyecto, como lo hizo en otra ocasión con el del General Marcos Carrillo.

La suscripción para el monumento ha sido verdaderamente nacional.

El costo de la obra asciende á más de diez mil pesos.

Para concluir, tributamos la más justa felicitación al General Hernández y á la H. Junta de Chihuahua."

Como al efectuarse la translación de los restos del General Guerra á la Rotonda de los Hombres Ilustres, sólo se había colectado la cantidad de \$ 5,960.42 cs., insufi-

ciente para desarrollar decorosamente el pensamiento de erigir un monumento de mérito, se acordó hacer una nueva colecta de fondos.

Encontrándose en aquella época en la Capital de la República el Sr. Gral. D. Luís del Carmen Curiel, Gobernador del Estado de Jalisco, asociado del que suscribe, pasaron á la Compañía de Mármoles Mexicanos, donde en vista de diversos proyectos y modelos, eligieron el monumento que fué adoptado y figura en este cuaderno en el fotograbado respectivo. Como dicho monumento costara diez mil pesos, el mencionado Sr. Gral. Curiel, teniendo en cuenta lo que faltaba para completar esa cantidad, allí mismo ofreció dar la suma de dos mil pesos, contribución que voluntariamente se impuso y que merece por lo tanto el mejor elogio; habiéndose colectado, finalmente, entre los Gobiernos de Puebla, México, San Luís Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Nuevo León, Colima, Michoacán, Durango, Guerrero, Chihuahua y Sonora, la cantidad de \$ 3,280.00 más, haciendo en conjunto lo colectado definitivamente, la cantidad de \$ 10,939.66 cs.

No es la vanidad la que nos ha conducido por el camino cuya meta hemos alcanzado: el acendrado afecto, la profunda simpatía, el deseo de justicia, nos han impulsado á honrar la memoria ilustre del gran Ciudadano, del meritísimo Soldado cuyas virtudes personales estuvieron en consonancia con sus altas virtudes cívicas, y cuyo abnegado amor por la Patria, sólo pudo arrancarlo de su corazón el golpe rudo é inevitable de la muerte!

El Presidente de la Junta,
Juan A. Hernández.

MONUMENTO A LA MEMORIA DEL SR. GRAL. DONATO GUERRA

Hace pocos años que encontrándonos en la ciudad de Chihuahua, nos dió gana de visitar su Panteón: sepulcros humildes son los que llenan aquel recinto que tiene, más acentuado que otros muchos, un aire sombrío y triste que convida á la contemplación. Pues bien, entre aquellos se-

pulcros, tropezamos con uno que se distinguía, no por cierto por su lujo, sino por su pobreza. Una losa de brusca cantera lo cubría y en ella se leía más ó menos esta inscripción, coronándola dos espadas cruzadas, pintadas de azul y labradas sobre la misma losa: "Los Jefes y Oficiales del 11º Regimiento, al ilustre Gral. Donato Guerra."

Como mexicanos, y más que como mexicanos como duranguenses, sentimos que el rubor nos quemaba el rostro. Aquel nombre lo habíamos oído repetir muchas veces entre el aplauso de las multitudes, aquel nombre había estado íntimamente ligado con los días de gloria de nuestra patria, y muy particularmente con los de nuestro Estado; y en cambio de lo mucho que aquel esclarecido militar hizo por nosotros; cuya vida ya como tal, ya como simple ciudadano, no tiene ni la más ligera nube que pueda empañarla; en cambio de haberse sacrificado sin ambición ninguna hasta perder su vida por las libertades de su patria, ésta le olvida, y tal vez si volviera á la vida, le diría como Scipion. "Ingrata patria, no tendrás tú mis huesos."

Pero nunca es tarde para reparar el mal y así lo ha comprendido la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," organizada en Chihuahua bajo la presidencia del Sr. Gral. D. Juan A. Hernández, Jefe de la Zona, con el fin de colectar fondos para erigir un monumento digno del ilustre General Donato Guerra, donde descansan sus restos.

El Gral. Hernández ha comisionado en esta ciudad al señor Jefe Político, para que abra una subscripción con tal objeto, y el Sr. Gobernador, por circular que bajo el número 1,433 dirige al mismo Jefe Político, le encarece tome todo empeño á fin de que los habitantes de este Partido, donde tantos recuerdos dejó el Gral. Guerra, contribuyan de una manera espontánea y gratuita, con su óbolo, siquiera sea como una muestra de que los duranguenses no hemos olvidado á aquel que fué hijo de nuestro Estado por cariño y adopción.

El registro queda, pues, abierto en la Jefatura Política, desde esta fecha hasta el 5 del próximo Enero.

Para tal objeto hemos recibido para su publicación la siguiente circular: